

MORELOS

“...El genio militar de nuestra guerra de independencia, no era un estadista que trajera el prestigio de ninguna hazaña gubernamental, ni un orador que en sus labios llevara el arrebató de las multitudes; ni un intelectual capaz de ser el director pensante de la grey; no era un paladín guerrero que ostentara en su pecho las señales gloriosas de ninguna victoria; era mucho menos que todo eso y llegó a ser mucho más que todo eso...”

“Para hacerse estimar, practicó el buen ejemplo. Cuando sus tropas, dispersas y medrosas, huían del ataque español, en el Veldero, avanzó a un paso estrecho y arrojándose a la tierra que lo vio nacer esclavo, invitó a sus soldados a que pasaran sobre su cuerpo, pero aquellos fieles no podían macular con su planta al venerado general que les predicara como un profeta la buena nueva y se detuvieron en su huída, avergonzados, para seguir peleando...”

“Morelos fue el mejor estratega de nuestra lucha independiente. Para el arte de la guerra, simple y de mera ejecución, es indispensable un constante buen sentido, que el héroe tuvo en todos sus hechos de armas, sin prejuicios ni claudicaciones, y con el alto interés preciso y claro, de su objeto magnánimo...”

“Tuvo que sobrellevar las envidias inevitables y las escisiones vergonzosas, para llegar a tan ansiado término, hasta que, al fin, ante los representantes populares reunidos después de ímproba labor, dio al Primer Congreso Nacional sus famosos *Sentimientos de la Nación*, inflamados del más acendrado patriotismo...”

“En tal documento, Morelos se eleva sobre la cumbre del patriotismo. Se coloca a la par de Simón Bolívar, de San Martín y de los egregios libertadores de nuestra América...”

“...El genio de nuestra raza heroica fue Morelos, porque él

encarnó el alma de la Patria cuando el pueblo, en un grito trascendente de colmada angustia, reveló al conquistador hispano el nacimiento de su conciencia nacional. . .”

“... Venía de la gleba, como vino después Garibaldi, y, como el héroe itálico, odiaba a todos los opresores, amaba a su pueblo, aspiraba al bien, despreciaba a la muerte, rehusaba los honores y adoraba a su patria. . .”

“... aquel magno paladín, sin embargo, no tuvo hasta su muerte, la sonrisa plácida de la fortuna, ni escuchó las trompetas de la fama, ni oyó las clarinadas del triunfo definitivo, pero alcanzó, sí, la envidiable aureola de los mártires y la legítima inmortalidad de los superhombres. . .”

“... los infortunios lo agigantaron; nunca fue más noble ni más bravo, ni más digno Morelos, que en la adversidad. . .”

“... Amémosle infinitamente, amémosle siempre. Sigamos en los momentos de angustia su fuerte ejemplo: evocándolo, sabrá conducirnos a la victoria si el extranjero osa la invasión de nuestra tierra o el desconocimiento de nuestra ley. . .”

“... la fama de Morelos no es producción imaginaria del mexicano; no es un hiperbólico amor ni una falsa gloria forjada por la leyenda nacional; es algo fuerte como el Bien, e imperecedero como la Verdad. . .”

(Fragmentos tomados de *Paladines de la Libertad*. Populibros de “La Prensa”, México, 1958.)